



01.03.2010

¡Querida familia schoenstattiana chilena!

Cuando un miembro sufre, sufren con él todos los demás miembros, dice San Pablo en la Carta a los Corintios. En este espíritu de la Familia, que es un cuerpo, les escribo en nombre de muchos schoenstattianos del mundo, un saludo de solidaridad, de compañía en su dolor y de consuelo.

Vuestro país fue estremecido, sus fundamentos vacilaron, muchas cosas construidas con esfuerzo están destruidas. En los momentos del terremoto, todos ustedes han experimentado una angustia existencial que nosotros no podemos sentir sin haber estado allí. Pero las imágenes que vienen con las noticias y las numerosas experiencias descritas por teléfono o vía Internet, nos han estremecido.

No están solos en este trance. El espíritu de familia schoenstattiano nos permite compartir los sentimientos, nos ayuda a rezar y nos invita a colmar el cántaro de nuestros Santuarios con nuestras contribuciones. En el desamparo de la prisión habló el Padre Kentenich del entrelazamiento de destinos. Esta solidaridad la expresamos cuando nos unimos de un Santuario a otro. En la red de los santuarios hogares llega la solidaridad a cada familia y a cada casa. Esta solidaridad queremos expresarla con las pequeñas contribuciones.

Quisiera agregar una palabra de confianza. La familia de Schoenstatt chilena vive del espíritu de Pentecostés. Este espíritu está marcado por la esperanza, la confianza, la fuerza, el valor y la fortaleza. Este espíritu está caracterizado por un profundo estar con el otro, por una gran unidad. Y en su centro está María, la Madre de la Iglesia y la Reina del Cenáculo. Este espíritu les ayudará a sobrellevar todo con alegría y decisión. Os deseo este espíritu pentecostal. Le deseo también a la familia schoenstattiana de Chile el espíritu apostólico y misionero de Pentecostés para estar cercanos al pueblo chileno, a las personas que sufren, para ser una fuerza impulsora en la reconstrucción del floreciente país.

Con todos ustedes, especialmente con los que sufren, estrechamente unidos en el Santuario original,

P. Heinrich Walter